

black y blanc

por Jaime Laso (Editorial Universitaria, Santiago, 1970, 139 páginas).

Sin alternativas posibles, Haití tiene —de un modo u otro— la configuración política de un infierno. Ya Graham Greene destiló su visión en "Los Comediantes", proponiendo una historia que resume el pavor, el sinsentido, los ritmos genésicos, la muerte, la brujería y la miseria.

No había nivelación posible entre cielo e infierno. Los dados, inevitablemente, estaban cargados. Y Papá Doc, Duvalier, se encargaba de establecer los equilibrios. O más bien: los desequilibrios.

Jaime Laso, sobresaturado de Haití durante su estadía como diplomático chileno, fue tomando notas, mirando rostros, las sonrisas, las conversacio-

nes en sordina, los juegos de bambalinas. La novela "Black y Blanc" estaba configurándose.

Un día, apareció la novela de Graham Greene. La leyó pacientemente, Laso. Sólo pudo decir una cosa: hay que reescribirla. Había escenas comunes. Situaciones de la misma familia. Relaciones identificables. Lo que había bien de la dosis de "verdad novelesca" que la realidad aportó a los escritores.

Al morir, un año atrás, Laso había dejado terminada su novela. No podía vivir sólo de los dividendos literarios de "El Cepo", su primera novela: un tenso panorama de la grisura burocrática, trazada en un estilo directo.

"Black y Blanc" comienza en golpe al mentón del lector: "Era un martes. Como tal, el embajador de Liberia citó a las cinco a reunión".

A partir de allí, puntualmente y de modo inequívoco, Laso pone en juego el mundo entre dramáti-

co y farsesco de la diplomacia. Con sus palurdos demagógicos, sus tipos retorcidos, sus democráticos jaraneros. Las fiestas se suceden. El juego envolvente en el cual el narrador pierde su inocencia social frente a la mulata Marie Rose, se va dando en esta novela de atmósfera con los toques de una naturaleza que proclama su demonismo primitivo, su carácter portador de un desorden que acecha.

Laso contribuye a la degradación del fantoche llamado "diplomacia" en una dictadura que no requiere el calificativo de "abyecta", pues se trata de una redundancia.

El espíritu del descontento es ahogado por la superchería que incluye, en su vasta ordenación de matices, el alcohol, el sex, el primitivismo, el terror y esa muelle forma de balanceo que consiste en no meter las narices en el hedor por respeto a la "democracia representativa".

Más que una novela política, como pudiera pen-

sarse, "Black y Blanc" es una novela moral, una historia de comportamientos degradados, cuyos hitos más frecuentes son la relación entre cobardía y pérdida de voluntad, entre enajenación y cinismo, que se tornan compulsivos y atrozadores en la medida que la graduación que el autor hace de sus antihéroes es más insistente, gravosa, húmeda, irrestricta.

Mundo de la magia negra que encubre otra negra: la de las conciencias personales y colectivas. Esta novela paciente y sin ambigüedades, fuera de las del personaje central, se nos propone como un lúcido alegato novelesco contra la antecámara de la NU, los citófonos de la UNESCO, el papagayismo de la OEA: los "distinguidos jefes de Estado" que juegan con malas conciencias a defender el carácter satélite. Y es algo más: una casi sartreana configuración crítica del infierno. Del infierno en la tierra.

ALFONSO CALDERÓN.



EVA Vº 139 SANTIAGO.

22.7.7972

16

17

Black y blanc [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Black y blanc [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile